

## FELIPE BERROJO Y LA PORTADA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE SAHAGUN

En la evolución hacia una mayor exaltación ornamental, Felipe Berrojo de Isla ocupa, en el barroco vallisoletano, uno de los más destacados puestos de ese movimiento que iría ocultando la sobriedad clasicista postherreriana o contrarreformista sin variar, sustancialmente, las estructuras arquitectónicas<sup>1</sup>.

Documentada su actividad, hasta el momento, desde 1640, en que trabaja en el desaparecido hospital de Santa Ana y San Juan de Dios, de Medina de Ríoseco<sup>2</sup>, debió gozar de una vida profesional dilatada, pues en 1694 otorgaba testamento<sup>3</sup>. Como ya ha sido insinuado otras veces, destacaría sobre todo como alarife<sup>4</sup> y la facilidad modeladora del yeso le permitiría los más carnosos tratamientos de hojas, frutos, rameados y tarjetas, como en las bóvedas de las ríosecanas iglesias de Santa Cruz, de Santiago, sacristía de Santa María, así como en las de la iglesia de la Pasión, de Valladolid. Es interesante destacar el material trabajado, pues en sus obras de cantería se muestra mucho más apegado a fórmulas clasicizantes y la decoración, que, en cualquier caso, puede animar los paramentos, resulta mucho más contenida, seca y planiforme. Pensemos que en la fachada de la mencionada iglesia de la Pasión, de Valladolid, si bien dentro de su morfología ornamental, «No interviene... Felipe Berrojo, a quien la atribuye Otto Schubert, pero no hay duda de que los elementos empleados en esta obra son los mismos de su repertorio»<sup>5</sup>. Creo que era necesaria esta puntualización, para entrar a analizar una de sus obras de cantería más importante y, hasta ahora, menos conocida: la portada principal de la iglesia del monasterio de San Facundo, de Sahagún de Campos (León). Mencionada ya por Quadrado, por Gómez Moreno y por Martín González<sup>6</sup>, fue levantada

<sup>1</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Arquitectura barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967, 91-98.

<sup>2</sup> GARCÍA CHICO, E., *Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid*, I, Medina de Ríoseco, Valladolid, 1960, 172-173, nota 3.

<sup>3</sup> ID., *Documentos para el estudio del arte en Castilla*, I, Arquitectos, Valladolid, 1940, 209-214.

<sup>4</sup> A pesar de la controvertida significación del término alarife, le doy la significación de "Maestro de Albañilería", admitida en el Diccionario de Autoridades del siglo XVIII. Véase GARCÍA SALINERO, F., *Léxico de alarifes de los Siglos de Oro*, Madrid, 1968, 6 y 30.

<sup>5</sup> MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Op. cit.*, 97.

<sup>6</sup> QUADRADO, J. M.<sup>a</sup>, *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, Asturias y León, Barcelona, 1885, 572.—GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo*

en 1662 por Felipe Berrojo, según inscripciones que, oportunamente, iremos refiriendo.

La fachada consta de un gran cuerpo alargado y ático, terminado en frontón, con tendencia a encerrar en un gran cuadrado toda la composición, como puede observarse comparando la anchura con la altura total.

El cuerpo inferior, se divide en tres calles. En la del centro, se abre, en gran arco de medio punto, la entrada, en cuyas enjutas se dispone decoración vegetal avolutada, muy recortada y plana. El intradós se decora con elegantes casetones, que encierran rosetas de factura más resaltada, proporcionando un bello efecto claroscuro. Las calles laterales, quedan limitadas por pilastras de traza toscana y ábaco jónico, simples en los extremos y dobles en la separación de la calle central. En estas calles laterales, se abren sendas hornacinas, de medio punto, encuadradas por pilastrillas cajeadas y rematadas en frontones partidos, coronados por bolas. En su interior, se disponen estatuas, muy deterioradas, de rasgos fisionómicos no reconocibles, pertenecientes a dos personajes no clérigos, ¿tal vez Alfonso III y Alfonso VI, fundador y favorecedor principal del monasterio, respectivamente, en la Edad Media? Encuadradas por tarjetas de cueros recortados, cuyo mixtilíneo perfiles se decoran con mascarones y frutos, aparecen dos inscripciones. En una de ellas, se hace mención a la fundación del Monasterio, atribuyéndola —erróneamente—, a Alfonso I, a su restauración con Alfonso III —real fundador—, a la ampliación con Alfonso VI y a la edificación, seguramente de la portada, en 1183 (Era 1221) por el abad Domingo. En la otra, se reconoce la insignificancia de la ya vieja portada y la necesidad de construir la que hoy puede verse, en el año de 1662<sup>7</sup>. Todo este primer cuerpo, se cierra por entablamento de arquitrabe jónico y friso dórico, en cuyas metopas se dispone una gran variedad de motivos: rosetas, mitras, marquitos mixtilíneos, aspás, cruces patadas, laceadas, de gajos y una, muy curiosa, de un cuervo con pan en el pico, alusión seguramente a los orígenes del monacato y a las leyendas de San Pablo Ermitaño y San Antonio Abad.

Separado del cuerpo de abajo por balaustrada, coronada por las típicas bolas y por las estatuas de los santos reyes Fernando III y Luis, de Francia, se levanta el ático. Un gran escudo de los reinos españoles, sostenido por leones rampantes, se coloca en el centro, flanqueado por dobles pilastrillas estriadas, de orden corintio. En el friso, dórico, de triglifos arriñonados, se colocan en las metopas, las sílabas que componen la siguiente leyenda:

---

*Monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925, 348.—MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Escultura barroca castellana*, Madrid, 1959, 53. La da ya como obra de Berrojo, levantada en 1662.

<sup>7</sup> En el siglo pasado Quadrado hizo mención de estas lápidas, *Op. cit.*, 572, nota 1.

## FACIE BAT PHE LIPE BE RO JO

El frontón de cierre, con las herrerianas bolas como acróteras, tiene el tímpano perforado por óculo, al que escoltan sendos triángulos de placa.

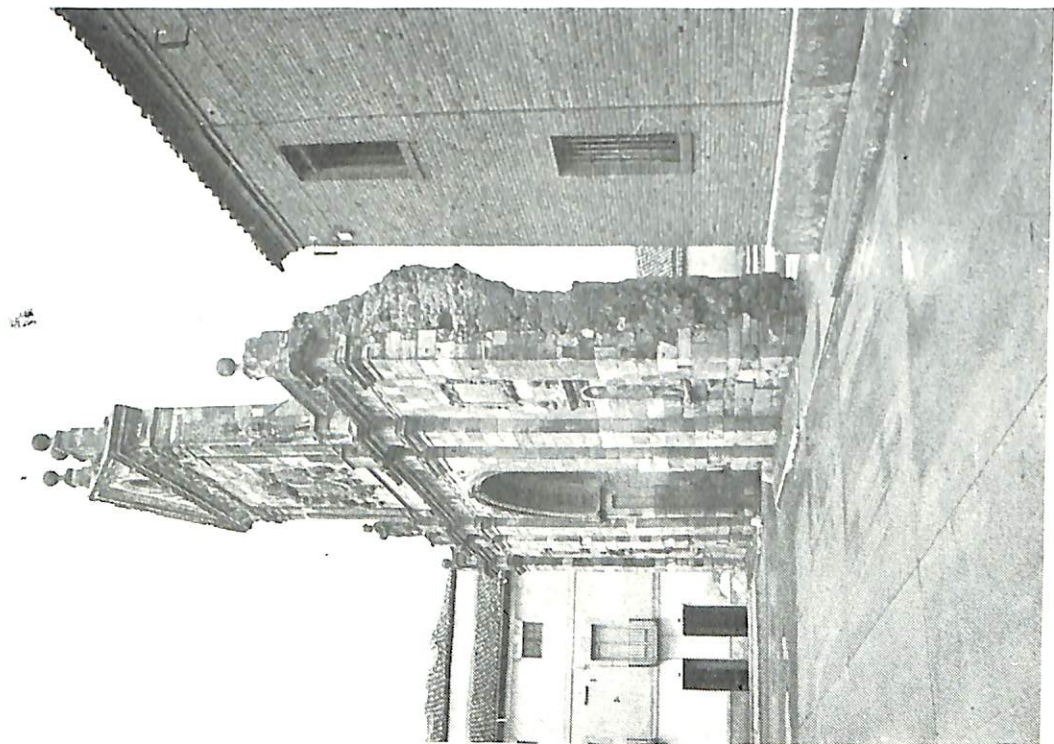
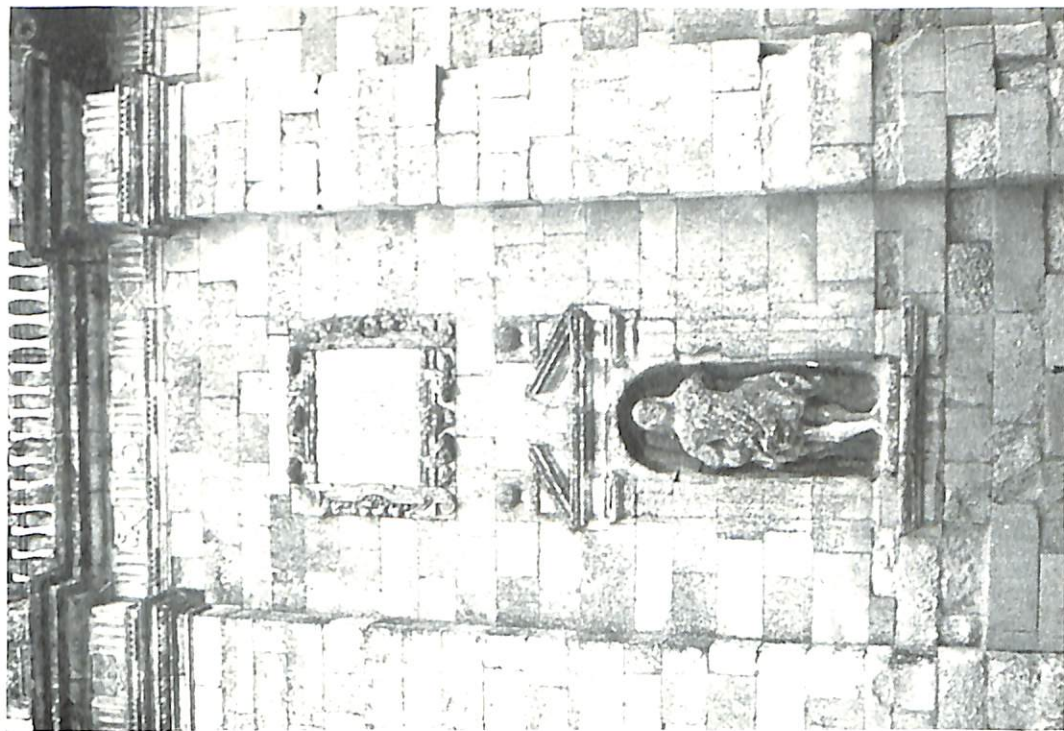
Por la parte que comunicaba con la iglesia, todavía pueden verse algunos restos subsistentes de la antigua portada románica, de franco carácter transitivo, como muestran los arcos apuntados y las hojas en «crochet» alojando bolas, que decoran las abocinadas roscas de los óculos. Detalles que vienen a corroborar la fecha de 1183, que ya se menciona en la lápida conmemorativa, según hemos dicho antes.

Volviendo a la obra de Berrojo, podemos constatar su carácter muy clasicista y donde las reminiscencias herrerianas y postherrerianas son patentes: pilastras y pilastrillas simples y dobles, balaustres de sección troncopiramidal, bolas, placas y cajeados simples, vienen a imponerse netamente, sobre los triglifos arriñonados del ático, la variada decoración de las metopas del primer cuerpo e incluso sobre la más jugosa decoración de las tarjetas que encierran las inscripciones.

Como indicábamos al principio, esta huella contrarreformista de Felipe Berrojo no se perderá nunca en sus obras de cantería. Así la traza para el nuevo cuerpo de campanas de la torre de Santiago, de Medina de Ríoseco, en que los paramentos se animan tan sólo con pilastras cajeadas<sup>8</sup>. Algo semejante puede decirse de la reconstrucción del último cuerpo y balaustrada —semejante a la de Sahagún— de la torre de San Miguel, de Villalón de Campos (Valladolid), obra realizada en 1691 y 1692<sup>9</sup>, que si bien ha perdido el airoso y movido chapitel de pizarra «a uso de Madrid», que remataba el sencillo cuerpo de ladrillo, con cadenas de sillares en los ángulos; es una muestra más de la contradicción existente entre el arquitecto, propiamente dicho, y el decorador, que había en Felipe Berrojo.—FELIPE HERAS GARCÍA.

<sup>8</sup> La fachada principal de este templo, situada a los pies, se debe a Alonso de Tolosa, el cual daba las trazas en 1586. Véase GARCÍA CHICO, E., *Documentos...*, I, 51. Ahora bien, el 30 de septiembre de 1670, la torre del lado derecho de esta fachada se desplomaba, encomendándose a Berrojo la traza para la nueva fábrica: ID., *Algunos datos sobre Felipe Berrojo. Arquitecto*, B. S. E. A. A., III, 265. En la cornisa de la ventana del primer cuerpo de la nueva torre, se encuentra grabada la siguiente inscripción: MAESTRO FELIPE B.º AÑO DE 1675. En cuanto que los dos primeros cuerpos de esta torre son exactamente iguales, salvo levisimas diferencias, que los correspondientes a su pareja izquierda, creemos que Felipe Berrojo no hizo más que reconstruir, escrupulosamente, lo que se había hundido, es decir, de acuerdo con el plan de Alonso de Tolosa. El cuerpo de campanas, por el contrario, ofrece, con sus huecos de medio punto y sus pilastras cajeadas, un diseño diferente, que sí sería dado por Berrojo y ejecutado por el maestro de cantería Obregón: ID., *Art. cit.*, y *Documentos...*, I, 189, nota 1. En esta última publicación, se vuelve a repetir la cita del hundimiento de la torre, pero, seguramente por error de imprenta, se sitúa este hecho en 1680 en vez de 1670.

<sup>9</sup> ID., *Documentos...*, I, 204-209.



Sahagún de Campos (León). Iglesia del monasterio de San Francisco. Portada y detalle, por Felipe Berrojo

FALCÓN



Sahagún de Campos (León). Iglesia del monasterio de San Facundo. Fachada principal (detalles).